

tras se le tome por grupo, del cual quiere conocer las diferencias y analogías con los grupos inmediatos mas semejantes en la clase de los mamíferos; y las variedades humanas, comunmente llamadas *razas*, palabra que no prejuzga nada con relacion al rango jerárquico que se les haya de asignar mas tarde. Todos los caracteres y datos de que se preocupa muy justamente el naturalista, reclaman igualmente, y con doble motivo, la atencion del antropólogo, pues ciertos caracteres rudimentarios ó de mediano interés en el animal adquieren para aquel mayor importancia. Estos caracteres pueden reducirse á cuatro grupos principales, á saber: 1.º los caracteres físicos, estudiados unos en el cadáver y otros en el sér vivo; 2.º los caracteres fisiológicos, que toman un nombre particular cuando se trata del cerebro, de las facultades y fenómenos intelectuales; 3.º los caracteres engendrados por el estado social; y 4.º los caracteres ó mejor dicho, los datos históricos, arqueológicos, lingüísticos, etc.

En cuanto al método que se ha de seguir, no cabe la menor duda: es forzosamente idéntico para el hombre y los animales. Si las investigaciones sobre estos últimos exigen la mas rigurosa observacion ¿qué diremos de las que se han de hacer sobre nosotros, debiendo desecharse inevitablemente la intuicion, los razonamientos *á priori* y otros? Sea cual fuere la importancia del hombre en su planeta y el lugar que le corresponda por la superioridad de la organizacion; bien represente por sí solo un reino, el *reino humano*, ó ya sea únicamente el primero de los primatos, á él deben aplicarse los procedimientos científicos. Mr. de Quatrefages, uno de los mas autorizados defensores de las prerogativas del hombre, lo dice terminantemente. El hombre es un animal; nace, se reproduce y muere. *Memento hominem esse*.

El hombre en su totalidad, es decir, bajo los puntos de vista físico y moral, como decia W. Edwards, pertenece á la antropología. Tratándose de zoología, nadie pensará seguramente en dividir la historia de un animal en dos partes para confiarlas separadamente á sabios que observan métodos distintos, encargando á unos el estudio de los caracteres anatómicos y fisiológicos referentes á ciertos órganos, y á otros el del cerebro y del sistema nervioso. El estudio del hombre no se puede mutilar tampoco bajo el pretexto de que una de sus partes tiene una importancia considerable, confiándose una mitad á los sábios y la otra á los filósofos. Así en el hombre como en el animal, cada cual puede fijarse en un punto de vista particular, pero el antropólogo y el naturalista propiamente dicho deben considerar á la vez todas las fases de la cuestion que se ilustran una por otra. Para conocer los efectos de una máquina es preciso estudiar su sistema, es forzoso conocer el mecanismo y la estructura de todas las máquinas análogas. La organizacion, animal ó humana, sencilla ó complicada, obedece á las mismas leyes generales, se compone de los mismos elementos y funciona igualmente. Es tan útil conocer el modo de vivir de los hombres, y su modo de pensar y de asociarse, como su distinta manera de andar y de respirar. Las manifestaciones cerebrales, en sus infinitas variaciones, caracterizan las razas tan marcadamente como el volumen y la calidad del cerebro distinguen al hombre de los animales, en lo cual tenemos aquí dos órdenes de hechos que se enlazan. Si la estructura del órgano enseña lo que es la funcion, esta y sus variantes enseñan recíprocamente lo que es el órgano. El cuerpo y el espíritu solo forman una cosa, como la materia y su actividad, ó lo que en otro tiempo se llamaba sus propiedades.

La antropología tiene pues un campo inmensamente vasto y tambien podría definirse diciendo que es «la ciencia del hombre y de la humanidad», segun Jaime Hunt, ó «la Bioogía del género humano», segun Mr. Broca, es decir el número

y la variedad de los conocimientos que pone á contribucion.

Su «dominio» mas inmediato es la anatomía y la morfología comparadas del hombre con los animales y de los hombres entre sí; despues sigue la historia de los animales, en particular de los mamíferos, y sobre todo de los monos antropoideos, y los diversos ramos de las ciencias médicas, sobre todo la fisiología, de la cual forma parte la psicología normal y morbosa; luego todo cuanto se refiere á los pueblos, y de consiguiente á los viajes, como la etnografía, la geografía, la historia y la lingüística; y por último la arqueología prehistórica. No es esto todo: el derecho, las artes y las literaturas le llevan su contingente. Leon Guillard, abogado y antropólogo, muerto en Buzenval, demostraba ocho meses antes de su fallecimiento el partido que podia sacar de la ciencia del derecho comparado, tesis que continuó Mr. Acollas en 1874 (1). El año anterior, Mr. César Doly habia consignado ante la Sociedad de antropología que la arquitectura, en sus partes elementales, varia con el genio de cada raza. En 1807, Fetis propuso una clasificacion de estas razas basada en sus sistemas musicales (2): las danzas, los cantos, los poemas nacionales, y las mitologías contribuyen tambien á trazarnos sus afinidades y sus orígenes. Por último, los primeros ensayos de antropometría para determinar las proporciones del cuerpo humano, y de craneometría para analizar la fisonomía, débense á varios artistas.

Compréndese por lo tanto que la antropología haga un llamamiento en nuestra época á todos los hombres de buena voluntad; sean cuales fueren la clase de sus estudios y de sus ideas, y la naturaleza de sus ocupaciones profesionales, todos pueden contribuir á sus progresos, casi sin prévia iniciacion; basta decirles que el objeto que se trata de alcanzar, es el conocimiento del hombre. La palabra sola atemoriza á muchas personas, las cuales creen que se trata de la medicina.

El estudio del hombre, abandonado en un principio á las disertaciones de los filósofos, incumbió naturalmente, cuando hubo adquirido verdadera base, en parte á los médicos y en parte á los naturalistas; pero los primeros tenian poco tiempo sobrante para tratar de las cuestiones especiales que suscita; y á los segundos repugnábales abordarlas del mismo modo que el estudio de los animales comunes que son objeto de sus investigaciones. La antropología debió emanciparse: en el Museo, lo mismo que en la facultad de medicina de París, tiene sus representantes y su enseñanza, pero su existencia se conserva del todo independiente.

La medicina se fija en el individuo, en la máquina humana; la antropología, en el grupo humano y sus variedades; la una tiene solo un pensamiento, un objeto: evitar y curar las enfermedades; la otra estudia el hombre, su origen y sus relaciones con el mundo viviente, sin preocuparse de las aplicaciones, nes que la sociedad encuentre en ellas. En todos los puntos tienen distinta manera de ver: si se trata de anatomía, la medicina observa el órgano en sus relaciones con las partes inmediatas, cuando se ha de practicar una operacion quirúrgica ó bien su estructura, para conocer si funciona ó no con regularidad; la antropología solo busca en él elementos de comparacion con los animales, ó entre las razas. Si se trata de fisiología, de patología, de higiene ó de terapéutica, tambien divergen: la una busca en el cerebro la manera de elaborarse el pensamiento y de trasformarse en accion; la otra solo ve

(1) *La antropología y el estudio del derecho comparado* por L. Guillard. *Sociedad de antropología* 2.ª serie, vol. 5.º—*La antropología y el derecho*, por E. Acollas, *Sociedad de antropología*, 2.ª serie, vol. IX.

(2) *Clasificacion de las razas*, por Fetis padre, en el *Boletín de la Sociedad de antropología*, 2.ª serie, t. II, 1867.

las manifestaciones variables segun las razas. Las enfermedades no se asemejan en todas las latitudes; cuando es cuestion de clima la medicina debe intervenir principalmente; tratándose de raza, corresponde á la antropología. Los medicamentos no han de ser tampoco los mismos en estas condiciones: aquí se plantea idéntica cuestion, y las dos la examinan cada cual bajo su punto de vista particular. La higiene, en fin, interesa á la antropología por la importancia que tiene en la influencia de las localidades, la aclimatacion ó los cruzamientos.

Sin ser indispensables á todo antropólogo, las ciencias médicas le proporcionan una marcada ventaja, una base mas sólida; y recíprocamente, el conocimiento de la antropología asegura al médico cierta superioridad; aumenta el interés de los estudios anatómicos y fisiológicos, y es el coronamiento de la carrera escolar. Por lo mismo hay derecho para extrañar que no se haya regularizado su enseñanza en nuestras principales facultades. Bajo el punto de vista del arte de curar, es de rigor que los médicos de marina, llamados á ejercer su profesion en las razas exóticas mas diversas, sepan reconocerlas, apreciando las diferencias de terreno de que hablábamos.

A menudo se confunde tambien la antropología, no con la etnografía, sino con la etnología.

La palabra «*etnografía*» fué empleada á principios de este siglo, particularmente por Campe en 1807, como sinónimo de descripcion de los pueblos; reaparece en 1826 en la introduccion del «Atlas geográfico» de Mr. Balbi, y no tarda en desviarse de este sentido bajo la influencia de lo que se llamó despues lingüística. Wiseman la definió en 1836 como «clasificacion de las razas por el estudio comparado de las lenguas.» Para Mr. Broca es simplemente la descripcion de cada uno de los pueblos en particular.

La palabra *etnología*, que nació mas tarde con el título de la Sociedad de etnología de París, en 1839, comprende, segun los estatutos de esta, «la organizacion física, el carácter intelectual y moral, y las lenguas y tradiciones históricas que sirven para distinguir las razas.» En Inglaterra la toman en la misma acepcion Prichard, Lubbock, Logan, Brace, etc. En 1866, Mr. Broca señala su extension en los términos siguientes:

«La descripcion particular y la determinacion de estas razas; el estudio de sus semejanzas y de sus diferencias, así bajo el punto de vista de la constitucion física como del estado intelectual y social; la investigacion sobre sus afinidades actuales, su distribucion en el presente y el pasado, su importancia histórica, su parentesco mas ó menos probable ó dudoso, y su posicion respectiva en la serie humana; tal es el objeto de la parte de la antropología designada con el nombre de *etnología*. Las fuentes en que busca sus noticias son numerosas; las toma de la etnografía ó descripcion de los pueblos...»

Mr. Littré conserva á ese nombre su sentido etimológico: «La etnología, dice, trata del origen y de la distribucion de los pueblos, y la etnografía de su descripcion.» Segun Federico Muller, el estudio de las razas es incumbencia de la antropología, y el de los pueblos, de la etnología. Latham habia dicho ya que la etnología era la parte especulativa, y la etnografía, la parte descriptiva de la ciencia de los pueblos (1).

La antropología y la etnología son para nosotros dos fases distintas del estudio del hombre, dos ciencias diferentes que tienen sus adeptos propios, que son independientes, pero

(1) Discurso de Jaime Hunt en la Sociedad de Antropología de Londres, el 3 enero de 1865.

que se prestan de continuo mutuo apoyo. La primera se ocupa, con el mismo título y por los mismos procedimientos, del hombre y de las razas humanas; la segunda solo concierne á los pueblos y á las tribus, tales como la geografía y la historia nos los presentan, dividiéndose en dos partes: la etnografía, que es la descripcion de cada pueblo, de sus usos, costumbres, religiones, lenguas, caracteres físicos y orígenes en la historia; y la etnología propiamente dicha, que vuelve á tratar la cuestion bajo los mismos puntos de vista en su conjunto, aplicándose á todos ó á varios pueblos.

La etnología debe, pues, ocuparse de los elementos constitutivos, del origen y del parentesco de los pueblos, y hasta tiene derecho para clasificarlos por su cuenta, apoyándose en la lingüística; en caso necesario puede servirse del término «razas» sin que esto tenga consecuencia. En cambio le está vedado determinar, caracterizar y clasificar las verdaderas razas humanas; no posee los elementos necesarios para llevar á cabo semejante tarea, que exige el concurso de todas las fuerzas vivas de la antropología, y sobre todo materiales anatómicos y consideraciones zoológicas á que es extraña.

El término «razas», que es una licencia empleada por el etnologista, es una realidad para el antropólogo, que la toma como sinónimo de divisiones naturales del grupo humano sea cual fuere la época lejana en que se constituyeron. Siendo la cinología la historia natural del perro, la investigacion sobre las razas primitivas que engendraron sus innumerables razas cruzadas de la actualidad será tambien cinología; y del mismo modo, la investigacion sobre las razas humanas verdaderas es antropología y no etnología. Esta última seguirá siendo, por lo tanto, para nosotros la ciencia general de los pueblos, segun su etimología (2).

El estudio de la antropología exige un espíritu sereno, sin debilidad, libre de preocupaciones, y que solo rinda culto á la verdad.

Ningun asunto, en efecto, es mas delicado, y en él somos á un tiempo juez y parte, pues á todos nos imbuieron ideas determinadas que saturaron nuestra sustancia cerebral en la época en que se constitua y era mas propia para retener. Ahora bien, los hechos antropológicos tropiezan á veces con detalles de fe que los doctores en religion creyeron en otro tiempo necesarios para mayor dicha de la humanidad; y por otra parte, nuestra vanidad se resiente cuando se la dice que entre nosotros y los animales no existe un abismo, porque no quiere descender del pedestal en que se ha colocado ni entienda tener nada de comun con aquellos. Lo que hacemos y pensamos es siempre lo superlativo, lo bello, lo bueno, lo verdadero; el tipo físico de nosotros los europeos es el mas armónico y realiza la perfeccion; y los que tienen la cabeza redonda ó se imaginan tenerla, pretenden que es la mas inteligente. Para el chino, no obstante, el rostro aplastado, los ojos oblicuos y algunos pelos en el labio superior constituyen el mas bello ideal, así como para los negros su color es el mas hermoso de todos. En el órden intelectual, solo nuestra moral y civilizacion merecen este nombre, solo nuestras costumbres son lógicas; las de los otros pueblos son salvajes. La pasion política nos extravia tambien. La nacionalidad, segun los alemanes, se determina por el idioma, doctrina puramente etnográfica y radicalmente falsa, pues, como dijo muy discretamente Abel Hovelacque, solo es «una raza social.» Hija de la casualidad, de los acontecimientos mas bien que de la disposicion geográfica de los lugares, se

(2) *Antropología, etnología y etnografía*, por Mr. P. Topinard. *Boletín de la Soc.*

afirma por la comunidad de intereses, de padecimientos y de glorias; la sangre vertida por una misma causa la cimenta; los corazones que laten á la par desde una extremidad á otra del territorio constituyen su genio característico (1).

Pregúntase si la antropología tiene aplicaciones á la vida real, y qué objeto pretende alcanzar. A esto contestaremos: Aristóteles, Linneo y Buffon, describiendo el reino animal; Newton meditando sobre el problema de la gravitación universal; y Cuvier trazando los caracteres de las especies fósiles, ¿se proponían algun objeto? Mas recientemente Pasteur, que refutaba la teoría de la generación espontánea, ¿pensaba por ventura en el beneficio que esto reportaría á la industria? No; la verdadera ciencia, la que despues conduce á las mas brillantes aplicaciones, es esencialmente desinteresada. Conocer, ensanchar el campo del pensamiento humano, satisfacer una legitima curiosidad; hé aquí sus móviles.

Sin embargo, la antropología mas que ninguna otra ciencia es susceptible de ejercer algun dia influencia en nuestra organizacion social. ¿No es su objeto mostrarnos al hombre en toda su desnudez, revelarnos el secreto de sus pasiones y de sus necesidades, no solo en el pasado sino acaso tambien en el porvenir?

Desde luego podemos dar algunos ejemplos de su parte práctica.

La primera sociedad inglesa relacionada con la antropología se fundó para favorecer la abolición de la esclavitud, y pudo contribuir efectivamente á este resultado; la primera que adquirió celebridad en Francia, propúsose propagar una idea que W. Edwards habia tomado de la lectura de los escritos de Walter Scott y de los dos Thierry, á saber: que las razas y sus temperamentos tienen una importancia considerable en la vida de las naciones. La historia ilustrada por la antropología adquiere así un aspecto nuevo; las causas y los efectos se explican mejor, y la idea antropológica sustituye á la idea teológica de los siglos pasados (2).

Los pueblos civilizados van sustituyendo por todas partes á las razas salvajes, ó imponiéndose á pueblos menos belicosos, y para esto los gobiernos solo han de elegir entre dos sistemas: aniquilarlos ó reunirlos; el primero, á pesar de algunos ejemplos recientes, no es admisible; el segundo podría realizarse con la condicion de comprender el genio propio del pueblo vencido, su aptitud y hasta la naturaleza de su raza. Nuestra administracion no se podrá penetrar nunca lo bastante de esta verdad, si quiere apropiarse la raza indígena de Argelia, que es la berberisca, y á la cual no se debe tratar como á la raza árabe. Ahora bien, la antropología es la que enseña á conocerlas.

El hombre se aclimata casi en todas partes, pero solo á fuerza de constancia; una raza sucumbe en un país, mientras que en otro prospera; y observando ciertos preceptos las dificultades son menores. Pues bien; la ciencia de las condiciones de aclimatacion corresponde á la antropología.

Se ha dicho que las razas son comparables á los terrenos en que las enfermedades se desarrollan diversamente, exigiendo cuidados y una higiene de distinto orden, y por lo tanto es tan útil conocerlos como en medicina hacer el diagnóstico de los temperamentos artrítico, herpético ó nervioso. El conocimiento de uno de los caracteres de la raza negra condujo en la triste expedicion de México, á una aplicacion muy feliz: Veracruz, donde sucumbian todos los soldados franceses en un principio, recibió por guarnicion un batallon

(1) *Lenguas, razas, nacionalidades*, por A. Hovelacque, director de la *Revista de lingüística*. Paris 1872.

(2) W.—F. Edwards. *De los caracteres fisiológicos de las razas humanas, consideradas en sus relaciones con la historia*. Carta á M. A. Thierry, en 1829.

de negros refractarios á la fiebre amarilla, procedentes del alto Egipto.

Léjos estamos de la época de Alberto Durero y de Rubens, época en que los artistas se contentaban con copiar las figuras que veían á su alrededor para representar extranjeros: nuestras exposiciones anuales revelan el progreso que se ha efectuado en este sentido. En las galerías del Museo encuéntrase á veces pintores que estudian las variaciones de la cabeza humana; y en la escuela de Bellas Artes, el profesor de anatomía sabe que debe enseñar las diversas formas de lo bello en todos los países y bajo todos los climas, lo cual quiere decir que ha de ser antropólogo.

Acéptese ó no la nueva doctrina, es indudable que el hombre, por cierta educacion y cruzamientos bien dirigidos, y en virtud de las leyes de la trasmision acumulada, puede modificarse en sus generaciones sucesivas, así en lo físico como en lo moral: segun las instituciones adoptadas, degenerará ó mejorará. La antropología interviene aquí en su objeto mas elevado y práctico; y su utilidad en esta sola circunstancia debería bastar para que la estimulasen y patrocinasen nuestras asambleas soberanas.

La antropología, como vemos, dista mucho de ser una ciencia de lujo; promete las mas interesantes aplicaciones y difunde una nueva luz en todas las ciencias aferentes al hombre. Contribuyan, pues, todos, naturalistas, médicos, literatos, artistas, filósofos, jurisperitos, diplomáticos, viajeros, arqueólogos y lingüistas, y que cada cual lleve su piedra al edificio. Para aquellos que se dediquen á la antropología con pasion, su estudio será algunas veces árduo; para los mas es un recreo.

HISTORIA.—Se puede resumir brevemente.

El estudio de la naturaleza, y del hombre en particular, se remonta á los primeros ensayos del espíritu humano; pero la antropología verdadera, en tanto que se considera como ciencia especial, aislada de la historia natural, solo data de ayer. Ignorada hasta fines del siglo último, solo tomó impulso hácia mediados del presente; sus primitivos elementos están diseminados acá y allá en los escritos de los médicos y de los naturalistas; los primeros, observando al hombre en todos los climas, y los segundos, presentándole como tipo de la organizacion completa, hacian antropología...del mismo modo que Mr. Jourdain escribia prosa.

Esos médicos y naturalistas fueron: Hipócrates, que describía en su libro «Las aguas, los aires y las localidades,» los caracteres «de los Escitas y otros nómadas,» y las deformaciones craneanas de los macrocéfalos, mas allá del Palus-Meótides; Aristóteles, que comparaba á los monos con el hombre, hablando de los mestizos humanos y de los etíopes; Plinio, cuyos relatos, con frecuencia fantásticos, han sido justamente criticados por Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire; y Galeno, que al diseccionar los monos preparaba el terreno para la anatomía humana, fundada por los Mundinus y los Vesale (1514).

En cuanto á los filósofos, nada podian hacer en favor de la historia positiva del hombre: algunos, sin duda, como Lucrecio, manifestaron mucha penetracion, pero los que largo tiempo despues proclamaron el verdadero método de observacion tienen mucho mas derecho á nuestro agradecimiento.

La historia natural nació con Aristóteles y se detuvo en él. En 1655, un tal Belon fué el primero en aventurarse á establecer el paralelo entre el esqueleto del hombre y el de otro animal, el de un ave. Hasta el siglo XVIII, solamente los médicos estudiaron la obra maestra de la creacion, sirviéndonos del término clásico; en 1755, Linneo lo comprendió en su clasificacion, y al aplicarle su nomenclatura binaria

con el titulo de *homo sapiens*, obligó á los naturalistas á que lo aceptasen como de su dominio. Hácia la misma época, Buffon consagraba dos volúmenes á las «Variedades humanas» (1749).

Ya estaba abierto el camino: casi simultáneamente, Daubenton, en 1764, publicaba una Memoria sobre «la posicion del agujero occipital en el hombre y los animales;» Blumenbach, en 1775, su tesis inaugural «sobre las variaciones del género humano;» Sömmering, en 1785, su Memoria «sobre los negros;» Camper, en 1791, su disertacion póstuma «sobre las diferencias que presenta el rostro en las razas humanas;» y White, en 1799, su trabajo «sobre la gradacion regular del hombre y de los animales.»

Los largos viajes multiplicábanse entonces y comenzaban á afluir las noticias y datos sobre las razas lejanas: por tierra, facilitáronlos Byron, Bruce, Levaillant, Pallas y Barrow; por mar, Bougainville, Cook, La Perouse y Peron. El Museo de Paris brillaba en todo su esplendor, y la historia natural avanzaba á paso de gigante, pues observábase sencillamente y sin pasion. Sin embargo, poco á poco se formaron dos escuelas rivales, la una llamada «clásica,» representada por Cuvier, que se atenia á los hechos; la otra, filosófica ó «de las ideas,» la cual ilustraron Lamarck y E. Geoffroy Saint-Hilaire. Algunas sensibles preocupaciones vinieron á mezclarse por desgracia en sus luchas.

Linneo y Blumenbach habian hablado de un género humano sin darle importancia; Lamarck sostuvo que las especies varían y se trasforman. Hasta aquí no se alteró la ortodoxia, pero con la elocuencia de E. Geoffroy Saint Hilaire el peligro pareció grave, porque se habia ganado á la juventud. Se comenzó á decir que «el mundo se habia creado en seis dias; que Adán y Eva son el origen de todas las razas actuales; y que el diluvio universal lo destruyó todo, excepto los animales privilegiados que se salvaron con Noé.» Ante estos artículos de fe la ciencia debía inclinarse.

El primer encuentro terminó en perjuicio de Lamarck, demasiado modesto ante la autoridad imponente de Cuvier; el segundo fué desfavorable á Esteban Geoffroy Saint Hilaire, pareciendo vencido el trasformismo; y el tercero sufrió toda clase de peripecias, prolongándose hasta cerca de 1859 despues del descubrimiento de Boucher de Perthes. La escuela clásica ú ortodoxa, designada entonces con el nombre de monogenista, abogaba en favor de la unidad de la especie humana y de la variabilidad de las razas bajo la influencia de las localidades y de los cruzamientos. La escuela adversa, ó poligenista, sostenía la pluralidad de las razas y la no influencia de los lugares; Cuvier era el gran nombre á cuya sombra se escudaba la primera en Francia; Virey, Bory de Saint Vincent y A. Desmoulins eran partidarios de la segunda; pero desde el año 1813, un viajero campeón, Prichard, guerreaba en el extranjero en favor de los monogenistas, y en su argumentacion mas importante, que consta de cinco volúmenes, hay tal copia de documentos, que aun hoy dia constituyen un verdadero *vade mecum* para el antropólogo (1).

La obra de Prichard era exclusiva. En 1817 se publicó en Lóndres otra, segun el modelo de la «Historia natural del hombre,» de Virey, del año 1801, pero escrita con un espíritu muy amplio; tenia por titulo «Lecciones dadas en el Colegio de cirujanos sobre la Historia natural del hombre,» por Lawrence, é inclinábase en favor de la pluralidad de las especies humanas, aunque titulándose monogenista: nunca

nos lamentaremos lo bastante de que jamás la hayan traducido al francés. Estas dos obras, á las cuales debe agregarse la de A. Desmoulins sobre las «Razas humanas» en 1826, prueban ya que las investigaciones sobre el hombre no se perdian siempre en el terreno de los principios; la lingüística y la etnografía, sinónimas casi en su origen, y la anatomía comparada, iban desarrollándose. Desde Klaproth y Abel de Remusat hasta MM. Renan, Chavé y Federico Muller, el auxilio que se prestó á la antropología por el estudio comparado de la estructura de las lenguas fué inmenso (2).

La primera sociedad relacionada con la etnografía se instituyó en Paris en 1800 con el titulo de «Sociedad de los observadores del hombre;» pero extinguióse por falta de alimento en medio de las guerras de la época; la segunda se estableció en Lóndres en 1838 con un objeto filantrópico: habiendo declarado los poligenistas que los negros eran inferiores á los blancos, los interesados hicieron de esto un arma en favor de la esclavitud; la Sociedad, que debía combatir esta doctrina, apenas sobrevivió. Al año siguiente, W. Edwards fundaba la «Sociedad etnológica de Paris», que dió excelentes trabajos, á la cabeza de los cuales figura una carta de su fundador «sobre los caracteres fisiológicos de las razas humanas consideradas en sus relaciones con la historia.» En el mismo orden de ideas se publicaron muy pronto en Francia y otras partes buenos trabajos, entre los cuales citaremos el «Hombre americano», de Alcides de Orbigny (3).

En la anatomía comparada, el cráneo, que habia sido objeto de los trabajos de los primeros antropólogos, continuaba llamando su atencion, y á las «Décadas» de Blumenbach siguiéronse otras. En 1830, Sandifort publicó la primera entrega de la «Tabulæ craniorum diversarum gentium;» en 1839 vió la luz el modelo en este género, la «Crania Americana» de Morton; en 1844, la «Crania Ægyptiaca» del mismo; en 1845, el «Atlas de craneoscopia» de Carus; en 1856, la primera entrega de la «Crania Britannica» de Davis y Thurman; y en 1857 la «Crania selecta» de Von Baer, etc. Los nombres que podemos citar serian numerosos: Tiedemann, en Heidelberg, conocido por sus cubicones del cráneo; Retzius en Suecia, célebre por su division de los cráneos en largos y cortos; van der Hoeven en Holanda; Wagner, Huschke, Lucæ, etc, en Alemania. La influencia que hemos indicado estimulaba poco á los naturalistas franceses á seguir de nuevo una vía tan ruidosa, y hé aquí porqué despues de Daubenton apenas podemos citar mas que á Dureau de la Malle, Dubreuil, Foville, Maslieurat-Lagemard, Pucheran, Lelut, Parchappe, Serres, Jacquart y Joulin.

La antropología no existía hasta entonces en el estado de ciencia distinta; sus esfuerzos eran aislados; no tenia programa, y su nombre pronunciábase solo como por casualidad. Urgia ya centralizar todos los estudios aferentes á la historia natural del hombre y de sus razas, y de esto se encargó la «Sociedad de antropología», fundada en Paris en 1859, por iniciativa de un profesor de la facultad de medicina, el doctor Pablo Broca, y por un reducido grupo de sabios entre los cuales figuraban Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire, Quatrefages, Gratiolet, Dareste, Ernesto Godard, Cárlos Robin, Beclard, etcétera. La Sociedad, concebida en el espíritu mas liberal, llamaba á su seno á los hombres de todas las especialidades científicas, literarias ó artísticas; de modo que en el caso de surgir una cuestion se pudiese tratar por las personas mas autorizadas. La antropología, que desde 1838 designaba en

(1) La primera edicion de las *Investigaciones en la física del hombre*, de Prichard, vió la luz en 1813 y constaba de un volumen; la segunda, que tenia dos, se publicó en 1826, y la tercera y última, en cinco tomos, desde 1836 á 1837.

(2) *La lingüística* por Mr. Abel Hovelacque, segunda edicion, Biblioteca de las Ciencias contemporáneas.—Paris 1876.

(3) *El hombre americano de la América meridional*, por Alcides D'Orbigny, 2 vol. Paris 1839.